

ESCRITOS DE HOMENAJE A EUGENIO PUCCIARELLI. Volumen especial de los *Cuadernos de Filosofía* Universidad Nacional de Buenos Aires), año XIX, número 30—31, enero—diciembre de 1983.

Con mayor o menor extensión y calidad, se ha ido verificando en nuestro medio una apreciable serie de homenajes impresos rendidos a distintos filósofos nacionales o extranjeros. Algunos pensadores argentinos han sido objeto incluso de evocaciones especiales fuera del ámbito local, como es el caso reiterado de Francisco Romero.

En la circunstancia presente la Facultad de Filosofía y Letras más antigua del país se dispuso a reconocer la trayectoria de uno de sus profesores eméritos más distinguidos: el doctor Eugenio Pucciarelli, quien, en la misma casa de estudios, dirigió durante largos años la revista *Cuadernos de Filosofía* —publicación originalmente creada por esa otra figura singular que fue Carlos Astrada.

Con tal motivo, se han incluido por una parte los estudios en torno a la obra de Pucciarelli, proporcionándose además una bibliografía prácticamente exhaustiva de su producción, bibliografía que totaliza los 213 asientos. Adolfo Carpio, Aldo Prior y Blanca Parfait se ocuparon de esos aspectos evocativos fundamentales, mientras que otros nombres conocidos abordaron diferentes cuestiones relativas a la filosofía occidental: Francisco Bertelloni, Hugo Biagini, Mario Caimi, Jorge Dotti, Carlos Herrán, Ricardo Maliandi, Elisa París, Bruno Piccione, María Santa Cruz, Roberto Walton, Francisco Olivieri y Rodolfo Gómez.

De todos esos últimos autores mencionados el único que se dedicó específicamente a encarar nuestra propia reflexión patria fue Hugo Biagini, quien examinó “La recepción argentina del pensamiento norteamericano”. En una minuciosa exposición, acompañada de un apéndice contextual significativo, dicho trabajo tuvo como propósito refutar las aseveraciones de uno de los principales estudiosos argentinos de la filosofía estadounidense, el cual hacia 1936 sostuvo que para esa época tal manifestación filosófica no había despertado eco “en nuestras playas” ni tampoco en el idioma español en bloque.

Esperado y merecido tributo el que recibió el maestro Pucciarelli en la oportunidad. Tributo que también debiera hacerse extensivo a otras personalidades filosóficas como las de Luis Juan Gue-

rrero, Miguel Angel Virasoro o el propio Astrada, injustamente sepultadas en el olvido.

*María Lucrecia Rovaletti*